

Boecio, de cuyas obras retóricas se ocupó Migne, están editados en *RLM (Rhetores Latini Minores)* por K. Halm, Leipzig 1863, pp. 81-606.

Termina con una conclusión en la que de nuevo la retórica antigua es definida como “ciencia, arte, disciplina, facultad, doctrina o virtud, un conglomerado de normas artificiales...” (p. 165), que poco tienen que ver con la explicación retórica de Homero que hace al comienzo de la obra. En la conclusión el autor apoya aquellos tres aspectos que Cicerón resumía en “enseñar, deleitar y mover todo con palabras ordenadas y mediante el ejemplo de vida” (p. 166). Le sigue una bibliografía de autores antiguos y modernos y un índice con la expresión de los capítulos.

No quisiera terminar la reseña sin hacer mención de algunos términos que me han llamado la atención. En la pág. 71 aparece la palabra ‘invenidor’ para traducir *inventor*, palabra no recogida en los diccionarios consultados, si bien dan entrada a ‘invenir’.

Las transcripciones no se hacen conforme a la tradición española, ‘curetos’ (p. 23) por ‘curetes’, ‘Calcas’ (p.83) por ‘Calcante’, ‘Ayax’ (p.31) por ‘Ayante’. Valga la ambivalencia transcriptiva de Aquiles/Aquileo, Ulises/Odisseo, ya se haga directamente del griego, ya a través de las formas que el latín ha proporcionado. ‘Leontini’ (pp. 39 y 43) conviene españolizarlo como hacemos con Atenas, Delfos, Tebas, y hacer ‘Leontinos’, que tal debe ser la transcripción española de los plurales griegos. Por el contrario, evitemos las formas galicistas Lemnos y similares.

Por otro lado alabo el mantenimiento de ‘arte’ como femenino: “el arte retórica” frente a expresiones en las que el artículo y la terminación neutra en -e hacen que se le añadan adjetivos masculinos: el arte barroco, moderno, etc. ¿No tenemos en España una obra cuyo título es *Arte cisoria*?

José M<sup>a</sup>. MARCOS PÉREZ  
Universidad de Valladolid

CONSUELO RUIZ MONTERO, *La novela griega*, Madrid, Editorial Síntesis, 2006, 237 págs. ISBN: 978-84-9756-450-2.

Siempre resulta una grata sorpresa encontrar una monografía dedicada a la novela griega, ya que si bien la novela es la forma literaria que goza de mayor difusión y cultivo en la época actual, no siempre se recuerda que su germen se encuentra también en la Antigüedad clásica y que forma parte, aunque tardía, del legado que griegos y romanos nos entregaron.

No sería justo, sin embargo, considerar a estas alturas que la novela griega es un género desatendido. El lento y pausado goteo de estudios que desde el pionero trabajo de Rohde se fue produciendo a lo largo del siglo pasado se convirtió en un continuo flujo de libros, tesis, artículos y trabajos colectivos cuyo caudal sigue aumentando día a día. A pesar de ello, la cada vez más acusada tendencia en la investigación filológica a aplicar enfoques muy específicos a aspectos igualmente concretos se ha dejado sentir también en los estudios sobre la novela. Esto ha causado un claro desequilibrio con respecto al número de obras de carácter general que nos permitan adquirir una visión de conjunto del género, mucho más escaso.

Esta carencia es especialmente significativa en nuestra lengua, en la que solo contamos con los estudios de Miralles y García Gual, publicados en 1968 y 1972 respectivamente. Un lapso temporal demasiado largo que hace necesaria, pese a lo valioso de ambas obras, una revisión y ampliación en la que se recoja y refleje el amplio volumen de bibliografía surgido en las últimas décadas. El presente trabajo viene a subsanar este vacío, puesto que cumple con creces la necesidad de actualización analítica y bibliográfica, pero al mismo tiempo ofrece un texto que, sin perder un ápice de rigor, resulta accesible y de fácil comprensión para aquellos que se acercan por primera vez a la materia.

La estructura del libro es muy clara y ordenada. La advertencia de que “toda novela es ficción, pero no toda ficción es novela” preside la obra desde el comienzo, en el que se trazan las coordenadas generales sobre las que se asienta el género para poder delimitar así con exactitud qué tipo de textos se deben o no incluir en él. En esta labor son dos las dificultades con las que el estudioso se encuentra: en primer lugar, la indefinición característica de esta forma literaria, ausente en las preceptivas poéticas antiguas y huérfana incluso de una denominación genérica fija. En segundo lugar, la necesidad de (co)operar con las rígidas divisiones formales heredadas de los estudios canónicos y, salvando las limitaciones que imponen al haber quedado total o parcialmente obsoletas, aprovechar las ventajas metodológicas que aún nos ofrecen. De este principio precisamente parte la subsiguiente división en capítulos y categorías que presenta la obra, en la que se mantiene el patrón jerárquico tradicional, pero para someterlo, eso sí, a una continua y fundamentada revisión, a partir del desarrollo de nuevos postulados teóricos en la crítica sobre el género.

El análisis se centra en primer lugar en dos aspectos fundamentales para la comprensión del verdadero sentido de la novela griega: el contexto social e ideológico en el que está escrita y la estructura narrativa en que se asienta. Ambos deben considerarse de manera conjunta sin perder de vista los numerosos puntos de contacto que existen entre ellos. La situación política de Grecia en ese momento determina de manera evidente la dirección en la que se mueven las concepciones artísticas: las pautas compositivas y estéticas

establecidas por la Segunda Sofística están íntimamente ligadas a la necesidad de reafirmación –de búsqueda, si se quiere– de la identidad cultural helénica que el sometimiento a Roma había creado. Pese a que los orígenes del género se remontan más atrás en el tiempo, la novela bien puede ser considerada como uno de los más fieles exponentes de este periodo, en el que la diversa procedencia de sus constituyentes –la historiografía, el drama, etc. – encuentra en el afán por la recreación y recuperación de los modelos tradicionales el entorno ideal para desarrollarse.

A continuación se nos ofrece un estudio más detallado de cada una de las novelas –tanto de aquellas que se han conservado completas como de las que solo han llegado a nosotros de manera fragmentaria–, en el que el rigor y la precisión científicas con que se esbozan los principales elementos de interés crítico de cada obra no hace que se pierda de vista la dimensión didáctica y divulgativa que un texto de estas características forzosamente debe tener. De ahí que, por ejemplo, el apartado dedicado a cada uno de los textos esté encabezado por un breve resumen de su argumento, que proporciona a quienes se acercan por vez primera a ellos unas referencias básicas que les sirvan de guía.

Dentro de esa difícil relación que se apuntaba con respecto a las categorías establecidas por la tradición crítica, hay que señalar que el estudio no se limita a tratar aquellas piezas incluidas en la tan extendida clasificación que sitúa por un lado las llamadas novelas de amor o idealistas, y las consideradas cómicas o paródicas por otro. Tal división, que ha sido aplicada tanto al género en su conjunto –incluyendo también la producción conservada en lengua latina– como a la narrativa griega de modo específico, es recogida por la autora, pero también revisada y aumentada. Se tienen en cuenta, pues, una serie de obras que por sus características, sumadas a la apertura formal de que hace gala la novela, pueden asumir esa misma etiqueta, con lo que se establece una tipología muy rica y amplia, basada en criterios de estructura compositiva y morfología narrativa que explican las diferencias, pero también los numerosos puntos de contacto entre los diversos tipos.

Lo cuidado de la edición contribuye también al cumplimiento de ese doble propósito científico y didáctico que en todo momento observa la autora, consciente de que este libro, en un rasgo más de fidelidad e identificación con la materia tratada, puede contar con distintos niveles de lectura y de público. De este modo, al final del texto encontramos como complemento una tabla cronológica en que se ponen en relación los distintos autores y textos novelescos con algunos hitos históricos y culturales contemporáneos, con el fin de que el lector tenga una noción clara y precisa de las coordenadas espacio-temporales en que el género se desarrolla. Con idéntico fin se han incluido un índice de nombres y un glosario en el que explican algunos conceptos y términos retóricos necesarios para comprender mejor ese marco de referencias culturales y religiosas. El libro se

completa con una breve selección bibliográfica en la que se recogen algunas traducciones de los textos comentados y obras de referencia básicas sobre el género, unas y otras de fácil acceso.

En definitiva, la “novela griega” de Ruiz Montero, en la mejor tradición del género, cumple las dos premisas que lo convirtieron en modelo de composición literaria en la Europa del XVI: *docere et delectare*, deleite y enseñanza al tiempo.

Enrique PÉREZ BENITO  
Universidad de Valladolid

ENNIO SANZI, *Cultos orientais e magia no mundo helenístico-romano. Modelos e perspectivas metodológicas* (organizaçã o e traduça o Silvia M. A. SIQUEIRA), Fortaleza, UECE, 2006, 147 págs. + 14 ilustraciones. ISBN 85-88544-09-1.

Ennio Sanzi (S.) es un especialista indiscutible en cultos orientales en el mundo grecorromano y ha venido trabajando en la línea de rigor que caracteriza a la escuela de Historia de las Religiones que en Italia ha contado con el magisterio de insignes investigadores como Ugo Bianchi y, en la actualidad, Giulia Sfamini Gasparro (Universidad de Messina). De este tronco científico procede el autor que hoy reseñamos, quien se doctoró con la Tesis titulada *Soteriologia, escatologia e cosmologia nel culto di Mithra, di Iside e Osiride e di Iuppiter Dolichenus. Osservazioni storico-comparative*, Roma 1997. Una faceta importante de la producción bibliográfica de S. hasta el momento ha sido la de proveer a los estudiantes e investigadores de los cultos practicados en el período helenístico e imperial de instrumentos útiles para conocer y estudiar tales cultos. En este sentido destaca su edición de una antología de textos referentes a los cultos orientales en el imperio romano (*I culti orientali nell'impero romano. Un'antologia di fonti*, Cosenza, Lionello Giordano, 2003). En esta línea de apoyo a la enseñanza de tales cultos se sitúa esta breve obra aquí reseñada, destinada en principio a los estudiantes universitarios brasileños, pero que puede ser asimismo muy útil para quien pueda leer la lengua portuguesa.

En la Introducción (“Reflexões sobre a *religio* romana para introducir o tema ‘Cultos orientais e magia no mundo helenístico-romano’”, pp. 17-27) se exponen unas breves consideraciones sobre la naturaleza de la religión romana, con hincapié en los conceptos de *religio* y *superstitio* (fundamentalmente a partir de las opiniones de Cicerón), la importancia de los rituales (con atención especial al sacrificio y los auspicios) y unas observaciones finales sobre la diversificación de cultos en la época imperial.